

Nadie toca mi Internet

OPINIÓN

Luis Alonso García
Muñoz-Nájjar
SOCIO ESTUDIO ECHECOPAR



En estos días de inicio del 2012, tanto en medios de comunicación físicos como en blogs y páginas web, observamos un inusual movimiento, en el que siglas en inglés como SOPA, PIPA, ISP, DMCA, entre otras, son puestas contra la pared por distintas personas en todo el mundo, que enarbolando el estandarte de la globalidad, la Internet, ponen en tela de juicio la posible aprobación de normas por parte del Congreso de Estados Unidos, las que tendrían un origen sustentado en intereses privados, que buscan establecer control contra la piratería y el resguardo de sus derechos de propiedad intelectual, por el uso y difusión de contenidos ilegales a través de la red de redes.

Si bien estas normas serían aprobadas en un territorio específico, los efectos de su posible aprobación, implementación y puesta en práctica están poniendo nerviosos a muchos en distintas partes del planeta por distintas razones: políticas, ideológicas, educacionales, empresariales, económicas, de entretenimiento e incluso por afectar intereses de la propia “industria” de la piratería.

No cabe duda que mucho de lo que se está diciendo y criticando puede ser especulación, pero lo cierto e interesante de todo este escenario es la forma y el significado global del cuestionamiento que se ha desatado.

Se trata de la defensa contra la imposición de restricciones y límites al sistema de Internet, sistema que ha sido adoptado mundialmente por todos, que permite compartir información sin límites, que no se detiene en la construcción de sociedades virtuales, redes sociales y el ejercicio de libertades, que

permite derrocar gobiernos e incluso desconocer derechos, como los de propiedad intelectual.

Como amenaza, se anuncia en los próximos días un “autoapagón” de varios sitios populares de Internet, e incluso hay quienes alientan ataques más violentos en la red. La solución en esta era digital no parece ser el continuar acumulando normas legales que regulen com-

“La solución no parece ser acumular normas que regulen comportamientos en Internet”.

portamientos en Internet y que no se aplican, se requiere de iniciativas creativas y reales que iluminen verdaderamente las libertades y los apagones en la red, y particularmente se logre el impulso de nuestras sociedades, físicas y virtuales, hacia una transformación de respeto y apuesta por la creación del individuo y su correspondiente obra.